



Foto aportada por Fernando Muñoz

ALMERÍA, CAMINO DEL CIELO

Reflexión sobre atributos urbanos.

Ramón de Torres López, arquitecto.

La ciudad contemporánea y el territorio constituyen sistemas de gran complejidad, definidos por contenidos y valores heterogéneos en términos arquitectónicos, urbanísticos, políticos, económicos, culturales, sociales...

La ciudad es el "cascajón" de la civilización, el lugar del intercambio cívico de todos con todos, donde la razón y la palabra adquieren su apogeo. En ella la ciudadanía es el modo básico de participación en lo público, que se arraiga en los valores que se descubren en la vida compartida y configuran la ética-cívica que se transmite con la educación. La ciudadanía que se enraíza en los valores que sólo pueden practicarse en su dimensión pública, y que fortalecen el tejido social.

Toda ciudad representa, pues, a un conjunto de ciudades, porque coexisten distintas percepciones de ella, no todos los ciudadanos perciben lo mismo. La red de miradas divergentes y contradictorias conforman la ciudad y nos trasladan simbólicamente a la idea de la ciudad interior: no sólo habitamos una ciudad, sino que somos una ciudad.

La mirada sobre la ciudad no está desprovista de pensamiento y memoria, es consecuencia de la voluntad de involucrarse en su suerte. Eso es lo que genera las

miradas críticas, las interpretaciones y reflexiones sobre la ciudad.

Desde esta perspectiva cabe entender los fenómenos urbanos que están determinando la producción de la ciudad contemporánea en el ámbito almeriense de El Ejido-Níjar, donde es posible resaltar la convivencia entre uno de los ejemplos españoles más significativos de la cultura de la resistencia en la ciudad consolidada, representada por el barrio de La Chanca, y la más radical transformación territorial de las últimas décadas, que constituye el "nuevo paisaje" de los invernaderos.

Para abordar estas dos realidades urbanas, que son referentes en el oriente andaluz de otras formas de hacer ciudad, es preciso introducir, con carácter previo, el marco general en donde se producen estos fenómenos que provocan importantes transformaciones tanto en sus espacios –el paisaje de los invernaderos– como en los ciudadanos –el barrio de La Chanca–.

La Chanca

El barrio de La Chanca nos remite al origen y evolución de la ciudad de Almería. Génesis producida por el desarrollo y transformación del puerto de la ciudad de Pechina –Bayyana–, del barrio marino y de la atalaya defensiva que los protegía. En el reconocimiento de los valores económicos y estratégicos de este primitivo asentamiento, coincidente con el arrabal de La Chanca, se origina la fundación de la ciudad, cuando a mediados del siglo X Abderramán III efectúa una doble intervención. Por un lado, dota al arrabal de una estructura militar construyendo una fortaleza –la Alcazaba– en el lugar que ocupaba la atalaya de vigilancia, amurallando parte del espacio urbano existente y ubicando en el puerto la flota del califa cordobés. Por otro, interviene desde el punto de vista social y religioso al edificar la Mezquita Mayor. Con estas intervenciones el arrabal se constituye en "medina" o ciudad.

A partir del siglo XII Almería y sus barrios experimentan una progresiva decadencia. Por este motivo

se fueron despoblando los arrabales, incluido el de La Chanca, que desde esta época hasta el siglo XIX se configura como un área casi sin uso de la ciudad. A pesar de este abandono La Chanca conservó un mínimo asentamiento habitado por pescadores, marineros y mercaderes.

El nombre "Chanca", tal como ha señalado el poeta José Ángel Valente, "es un andalucismo que designa un depósito para curar boquerones, caballas y otros pescados. Aplicado como topónimo al emplazamiento actual aparece citado en el primer libro impreso en Almería en 1699".

La estructura urbana actual del barrio, fruto de la expansión de la ciudad producida a mediados del siglo XIX, señalada por el derribo de las murallas de origen medieval y por el auge económico que supusieron las obras de ampliación del puerto y la construcción del ferrocarril, constituye el barrio obrero más representativo de Almería. Su urbanismo representa tanto al crecimiento planificado como al espontáneo y de carácter individual, localizado en los bordes del barrio, donde la cueva constituyó el hábitat utilizado por los jornaleros del Valle del Andarax que buscaban su alternativa laboral con el auge económico de la ciudad. El censo de comienzos del siglo XX reflejó la existencia de más de ochocientas cuevas y graves carencias en viviendas e infraestructuras.

Desde finales del siglo XIX el barrio mantiene una situación de precarización extrema que describió Juan Goytisolo en 1962 cuando se publicó la primera edición del libro "La Chanca", edición de exilio realizada por la Librería Española de París. En su testimonio valiente, comprometido y crítico Goytisolo expresaba que "en el mismo suelo que, hace siglos, fue testigo de una civilización floreciente; que no hace ochenta años aún, poseía fábricas, fundiciones y minas, la miseria es reina y señora, y el almeriense vive la existencia esclavizada del hombre sometido a una bárbara explotación colonial".

La visión de Juan Goytisolo compone la historia inmediata del barrio, el fondo sobre el que se recorta la figura del Plan Especial de Reforma Interior que se

está desarrollando en los últimos años. Constituye un complejo proceso de transformación urbana y participación social que admite múltiples capas de lectura e interpretación. Enmarcado en la visión global es posible resaltar determinados fenómenos relevantes, entre los que cabe considerar el papel que ha jugado la cultura como factor de cohesión social en La Chanca. Ello supone atribuir al teatro, la música, la fotografía, la literatura, el pensamiento, etc. la cualidad o facultad de generar valores y acciones significativas, que refuerzan la vertebración social, como acto fundante del proceso de cambio.

El paisaje de los invernaderos

"Los invernaderos almerienses, escribe Bernardo Ynzenga, forman una inmensa construcción con más de trescientos kilómetros cuadrados bajo cubierta, mil millones de metros cúbicos envueltos en láminas de plástico. Sus más de treinta mil metros de largo la hacen visible desde el espacio exterior, permiten dibujarla en el plano de España, y que se note. Con la excepción de la monocorde Muralla China y de pocas y gigantes obras públicas, ninguna otra "edificación unitaria" reciente tiene semejante presencia territorial. Es un espectáculo formidable, un mar de brillos y grises. Su marea invade extensas franjas y zonas del litoral costero. Sus olas se encrestan monte arriba. Es un nuevo "fenómeno" que desborda modos convencionales de comprensión. Tiene escala de "gran ciudad".

En efecto, este proceso de transformación territorial, que arranca en la década de 1960 en el Campo de Dalías, aunque el invernadero en sí tiene referencias anteriores que se remontan al final de siglo XIX, muestra su avance imparable, su continuo movimiento en el espacio.

Su antecedente era un objeto fuertemente terrestre: una superficie cultivable cerrada, definida por un perímetro de madera o cañas, o un simple seto, que conformaban una envoltura de protección frente al viento. Construcción espontánea, espacio que se despliega a

un mundo aéreo, que conquista su parte de cielo.

En su evolución, la estructura del parral de los Valles de Berja y Dalías, con soportes de madera de eucalipto que enlazaban una retícula de alambres donde se enredan las parras, se adaptó mediante el simple añadido de malla o lámina de plástico. Se configuraba así un espacio cerrado con una envolvente que posibilitaba una elemental protección térmica y frente a la intemperie, a la vez que permitía el paso de luz y atrapar el aire, como materiales esenciales de su arquitectura. En los últimos años la vertiginosa evolución del objeto invernadero transita hacia la cubierta inteligente.

El análisis del arquitectónico de este paisaje fue abordado por primera vez en el periodo de investigación del Curso de Doctorado 2002-2003 impartido en Almería, en el que se realizó un trabajo de investigación, dirigido por Bernardo Ynzenga Acha, a cargo del "grupo invernaderos" integrado por los arquitectos Iñáqui Béjar, Juan Carlos Cortés, Miguel Ferre, Eva Luque, Mercedes Miras, Alejandro Pascual, Enrique Pérez, Raquel Santiago y Ramón de Torres.

El trabajo ha sido publicado en el número 04-05 de ARV, la revista de arquitectura del Colegio de Arquitectos de Almería, dirigida por Eva Luque. Esta publicación se convierte con pleno derecho en un referente obligado para aproximarse con rigor al análisis arquitectónico del inmenso objeto invernadero. En la editorial, Eva Luque señala: "Rendimos homenaje al objeto invernadero como maestro de una sofisticada evolución tecnológica de gran dimensión territorial en la que la arquitectura encuentra su lugar donde experimentar una construcción sostenible y la fascinación de una piel nanométrica que permite infinitas posibilidades espaciales."

1. EL BARRIO DE LA CHANCA Y LA CULTURA DE LA RESISTENCIA

La ciudad, sus barrios y el territorio en general son hoy el producto del despliegue de la lógica especulativa del mercado. Desde hace al menos 25 años, y progre-

sivamente creciente en los últimos, se viene acelerando ese proceso sin que los poderes públicos controlen esta dinámica, sino que es el propio mercado el que regula las políticas urbanas.

Cabría formular la siguiente pregunta ¿por qué en barrios con condiciones similares se producen situaciones de precarización y en otros no? Las semejanzas entre distintos ámbitos territoriales son las generales de la sociedad actual, sometida a la sacralización de la lógica del mercado. Lo concreto, lo diferente, lo que explica la diversidad de la situación se debe a factores locales. El grado desigual de vertebración social es lo que establece la diferencia entre unos barrios y otros.

En tal perspectiva las posibilidades de intervención en los barrios más vulnerables, donde los procesos de precarización son más evidentes, encuentran en las acciones que refuerzan la vertebración su principal salida. La cultura de la resistencia es lo único que cabe.

Tal es el caso de La Chanca, donde el barrio se aglutinó en torno al Plan Especial de Reforma Interior (PERI), que se redactó a comienzos de los ochenta atendiendo a las demandas de los vecinos. El barrio, con aproximadamente 10.000 habitantes, originado en el siglo X y sumido en el abandono y el olvido desde finales del siglo XIX, mantenía una situación de "misericordia insostenible" denunciada por el escritor Juan Goytisolo a comienzos de los años sesenta en su libro "La Chanca", forzosamente difundido de modo clandestino e incompleto y publicado en España casi veinte años después.

Era prioritario resolver el problema de la vivienda donde casi el 50% de las existentes constituían infraviviendas caracterizadas por sus reducidas dimensiones, construcción de deficiente calidad y carencia de agua corriente y servicios higiénicos. Además, el 20% presentaba un estado de conservación definido por patologías graves y ruinas. Ambos aspectos, junto a la existencia de un gran número de cuevas habitadas en deficiente estado de conservación, de amplias zonas infradotadas de los servicios básicos y equipamientos, componían un panorama urbano necesitado de una decidida intervención pública.

Desde el punto de vista sociológico, la composición étnica de la población donde más de un 25% de la misma corresponde a la comunidad gitana, la existencia de una situación de analfabetismo superior al 25% complementada con más de un 37% de la población con un nivel de instrucción de educación primaria incompleta y de un 16% de población activa económicamente en paro constituían una situación social diferenciada, lo que obligaba a coordinar la actuación urbanística con programas sociales que contribuyeron a la transformación de las condiciones de vida existentes.

El Plan Especial, promovido según convenio suscrito entre el Ayuntamiento y la Junta de Andalucía – COPT y aprobado definitivamente en 1990, se concibió como un Programa Urbano integrado y participativo, que opera tanto sobre el continente –la estructura física– como sobre el contenido –el sustrato humano que lo habita–.

En el análisis de los problemas urbanos se plantearon dos preguntas de fondo: ¿Qué es el hábitat? ¿Qué es el habitar? Decía César Vallejo que “una casa viene al mundo cuando se habita”. En efecto, hay que distinguir entre el sustantivo y el verbo. El hábitat es el lugar donde se desarrolla la acción de habitar. Lo importante es el habitar, que no es sólo una cuestión que afecta al espacio físico construido.

En tal posición, el Plan aborda actuaciones globales en infraestructuras, viviendas, equipamientos y espacios libres, manteniendo a la población residente en su propia comunidad, y aplica Programas Sociales que, coordinados con la intervención urbanística, tratan de erradicar la pobreza, contribuyendo a la integración social y laboral de los colectivos del barrio en riesgo de exclusión social. El acceso a una vivienda digna, la salud, la educación, el trabajo y la formación ocupacional son objetivos prioritarios del Plan.

En La Chanca se configuró una estrategia de procesos sociales con una perspectiva de integración o interdependencia de las acciones y su sostenibilidad, generando procesos de cambio con efectos duraderos sobre las condiciones de vida. En esa estrategia, la participación ha sido un acto fundante, es una condición

sine qua non para la concepción integrada de las políticas de actuación. Desde su inicio, los vecinos tuvieron la posibilidad de compartir e influir en todas las decisiones del Plan. El compromiso de la población destinataria se ha convertido en una garantía de eficacia en el resultado de las acciones que se emprenden y en su duración. Asimismo la participación de la sociedad civil se extendió a otras personas vinculadas al campo del arte y la cultura, así como a asociaciones y organizaciones no gubernamentales.

La difusión de las acciones ha jugado un papel relevante en el desarrollo del Plan. Como ha señalado Luís González Tamarit “no se trata sólo de transmitir lo que se está haciendo, con el objeto de crear un estado de opinión favorable en la sociedad, sino que la transparencia es también condición ineludible de la credibilidad y de la confianza y por ello ayuda a cimentar el consenso y profundizar en la democracia. Los conflictos que siempre acompañan en todo proceso de cambio pueden encontrar un adecuado instrumento de mediación en el debate que suele propiciar la difusión.”

En el año 2000 el PERI de La Chanca fue premiado con la calificación “Best” en el “Tercer Concurso Internacional de Buenas Prácticas para la mejora de los asentamientos humanos”, convocado por Naciones Unidas.

1.1. La cultura como factor de vertebración social

En el origen de todo el proceso que se está desarrollando en La Chanca desde hace más de 25 años la actividad de la asociación de vecinos La Traña ha sido fundamental.

La Asociación se constituyó en la década de los 70, cuando los movimientos sociales urbanos adquirieron generalidad e importancia en España, combinando reivindicaciones ligadas a las condiciones de vida con la organización de la gestión social. Los movimientos sobre la calidad de vida, el barrio, y la vivienda adquirieron una importancia política y social de primer plano, planteando soluciones radicales, y fueron uno

de los principales ejes del desarrollo de las propuestas efectivas de cambio.

Los movimientos sociales, que tuvieron un gran desarrollo en las décadas de los 70 y 80, han sufrido un debilitamiento progresivo en los últimos años salvo raras excepciones. Tal es el caso de la asociación de vecinos La Traíña, surgida inicialmente para aglutinar las reivindicaciones sobre la actividad pesquera, base de la economía del barrio.

Pronto La Traíña se constituyó en la voz del barrio, exigiendo la imprescindible transformación social y urbana de La Chanca. Desde su origen apoyó el Plan Especial, participando en su redacción. Pero La Traíña tiene una proyección más amplia: desarrolla múltiples programas sociales aprovechando las convocatorias del Ayuntamiento y de la Consejería de Asuntos Sociales y distintas actividades culturales.

El proceso de dinamización cultural ha sido un elemento clave de la estrategia y se ha desarrollado en estrecha colaboración con el Colegio Público "La Chanca". También han participado el Instituto de Enseñanza Secundaria "Galileo", los colegios "Amor de Dios", "Ntra. Sra. de la Paz", "Ntra. Sra. del Socorro", "Inés Relaño" y otros colectivos del barrio. Ha sido un auténtico programa, a largo plazo, de fortalecimiento de la comunidad, participando al unísono tanto la comunidad gitana como la paya. Hay que resaltar la intensa actividad llevada a cabo desde el Colegio Público "La Chanca", organizando exposiciones y folletos de divulgación para recuperar la memoria del barrio y en estrecha colaboración con La Traíña y con el equipo redactor del Plan, las exposiciones públicas de sus contenidos ante los vecinos, fomentando que los alumnos propusieran ideas sobre la utilización de diferentes espacios públicos e incentivándolos para la redacción de poemas, algunos de ellos para coro, baile y abrazo de ritmos gitanos y marroquíes, dedicados a los inmigrantes. Estas acciones realizadas en los colegios consiguieron también involucrar a los padres de los alumnos, familiares y amigos, tejiendo una tupida red de actividad sociocultural.

Estas actividades culturales, abiertas a la partici-

pación activa de la sociedad civil, se extendieron desde el barrio a otras instancias sociales representativas en el campo de la creación y de la transmisión del saber y algunas de ellas trascendieron el ámbito local y se llevaron a otras ciudades y pueblos de Andalucía. Estas actividades se resumen en lo siguiente

El teatro

El taller de teatro se constituyó en 1982, con la dirección de Juan José Ceba, poeta y maestro del Colegio Público La Chanca. El taller nació, como ha señalado su director, "del fermento cálido y enigmático de Federico García Lorca: primero con *Romancero gitano*, luego con *Títeres de Cachiporra*, para culminar con una *Yerma* impresionantemente protagonizada por Sensi. De aquel grupo nació el grupo el colectivo de títeres "La Nube", con Paco Pino como mago y artífice de la ilusión. Surgieron los maravillosos grupos de carnaval, gracias al empeño admirable y emocionante de Paquitina. Ella misma mantuvo encendido el fuego del teatro en los niños y adultos del barrio.

Y ahora, surge con *Bodas de sangre*, donde realiza un esfuerzo enorme, dirigiendo e interpretando a la vez, cuidando al máximo todos los detalles, coordinando al grupo de actores y actrices que dan vida a los personajes de Lorca. Siempre me ha maravillado sentir cómo Lorca conecta y ahonda en el alma de La Chanca. Hay un entendimiento secreto, desde el fondo de un fuego oscuro. Destaca, sobre todo, la autenticidad, el brío, la fuerza increíble, la gracia, la espontaneidad y el duende único del barrio. Esta autenticidad, esa naturalidad es exclusiva de La Chanca. Jamás podrían lograrla, aunque lo intenten, los grupos profesionales.

Cuando se hace teatro en La Chanca es el barrio entero quien se levanta y vibra. Quien arde en los ensayos. Es una experiencia singular, con un núcleo de fuego que se extiende a todos los vecinos".

El taller de teatro pronto extendió sus representaciones a otros pueblos y ciudades de Andalucía, con-

virtiéndose en un decisivo catalizador del proceso de vertebración social del barrio.

La música

Las manifestaciones artísticas producidas en La Chanca también han contribuido a romper la frontera entre el barrio y el resto de la ciudad, que es uno de los objetivos del Plan Especial. En palabras del poeta José Ángel Valente “la ciudad de Almería está en la actualidad conformada como un agregado de zonas adyacentes, pero netamente separadas por fronteras acaso no visibles y, acaso por eso mismo, más reales. La frontera es un límite; más allá empieza el reino del otro. El otro es el que está en la parte que no es nuestra de la frontera. El que está del otro lado del límite puede transgredirlo, traspasarlo. Tal posibilidad la sentimos como amenaza y la zona urbana que ocupamos adquiere entonces carácter de territorio defendido, no de territorio compartido. Es decir, deja de ser ciudad, lugar de intercambio cívico de todos con todos. Lo que pasa más allá de la zona que ocupamos –y en la que nos sentimos a salvo– constituye un bloque de total desconocimiento.

Mirar sin ver, eludir toda forma de que el otro se nos haga excesivamente presente, porque sus problemas podían parecernos una acusación.

Tal es lo que sucede a la gente de la Almería del enriquecimiento o la abundancia respecto del barrio de La Chanca. No la conocen porque no se asoman a ella, porque tienen luego miedo a lo desconocido y fabulado y porque sienten al que está más allá de un límite preciso como un posible factor de riesgo”.

La creatividad de los vecinos del barrio, canalizada fundamentalmente a través de la música, que cotidianamente traspasa los límites de la privacidad de la vivienda para instalarse en la calle, ha sido un factor clave en la cohesión social de La Chanca, que ha roto la frontera y expresado con fuerza la autenticidad del barrio por el mundo.

Las actividades culturales promovidas en torno al

Plan Especial han alimentado este proceso. La aportación de estos artistas ha sido reconocida por la asociación de vecinos “La Traña” mencionándolos “vecinos de honor de La Chanca”. El barrio despierto, crítico y solidario, tiene una forma natural de agradecer a quienes le miran y tratan con dignidad y amplios horizontes, a las mujeres y hombres que se han volcado de manera significativa en mejorarlo, a quienes luchan o se han desvivido por hacerlo más habitable y hermoso.

Artistas como Juan Antonio Fernández Torres (“Morraito”), José Santiago (“Negrillo”), José Fernández Torres (“Tomatito”), Francisco Hernández Arqueros (“Niño de la Manola”), Juan José Heredia (“Niño Josele”), Sensi Falán, Rocío Segura, Francisco Cortés Amador (“Potito”), Mari Carmen Expósito Miralles y Ricardo Sierra, entre otros, son buena prueba de la contribución del arte al proceso de transformación urbana y social de La Chanca.

La fotografía

La Chanca también ha estado varios lustros en el punto de mira del fotógrafo Carlos Pérez Siquier, Premio Nacional de Fotografía y Medalla de Andalucía, que en 1956 inició su experiencia fotográfica en el barrio, casi simultáneamente con la primera visita de Juan Goytisolo. En su década Pérez Siquier fundó, junto a José María Artero, la revista “Afal” (Agrupación Fotográfica Almeriense), considerada por la crítica como un hito en la historia de la fotografía española.

El trabajo de Pérez Siquier en La Chanca, que en realidad resume toda su obra, describe un círculo que se traza desde el blanco y negro hasta el color, desde la figuración a la abstracción. Desplegó su actividad con tal intensidad que nos ha dejado todo un ciclo vital que va desde el nacimiento a la muerte. El conjunto de este ciclo de La Chanca, como material de la memoria y testimonio histórico une al valor estético el valor de documento.

Las exposiciones en torno a esta obra fotográfica

son toda una querencia en las numerosas actividades culturales, jornadas de debate y foros y han contribuido a calar hondo en la memoria de los vecinos y a fijar el punto de partida de las actuaciones del Plan Especial.

Además de Pérez Siquier otros fotógrafos como Falces, Ricardo Martín Morales, Pablo Juliá, Mullor, Cristóbal Manuel, Marina del Mar, Bonilla, Eduardo del Pino, han contribuido a expresar otra forma de conocimiento de la realidad actual. En 1932 La Chanca también se puso en el punto de mira de Josep Renau, que realizó el fotomontaje titulado "Almería, camino del cielo".

La literatura

La celebración periódica de "Semanas Culturales" muestra la continuidad de una forma de proceder de los vecinos del barrio que, de forma participativa y abierta, convocan sistemáticamente debates para establecer los objetivos, estrategias y prioridades del Plan Especial de Reforma Interior, integrando además actividades de ocio y cultura. Estas jornadas, aún vigentes, han contado siempre con la participación de Juan Goytisolo y José Ángel Valente –hasta su muerte, en el año 2000– escritores fundamentales de la cultura española y europea contemporánea. También han participado, entre otros, Edmon Amram El Maleh, escritor marroquí, que favoreció el encuentro con los inmigrantes magrebíes radicados en Almería, José María Ridao, escritor y actual embajador de España en la UNESCO, y el fotógrafo Carlos Pérez Siquier.

La vinculación de estos escritores con el barrio y la serie de textos literarios que han ido produciendo a lo largo del tiempo, han contribuido a mirar La Chanca con otras palabras, con una luz diferente. Entre todos han configurado un universo literario que gravita con gran intensidad sobre la sociedad civil chanqueña y sobre los contenidos del Plan Especial, tratando, a su modo, de construir un espacio de libertad, dignidad y futuro para La Chanca.

La aproximación al barrio a través de la literatu-

ra ha permitido fomentar y reforzar entre los vecinos una serie de valores que les permiten defenderse por sí mismos de "la invasión de las drogas y de los brotes malignos del racismo, ayer antigitano y hoy magrebí o antimoros a secas" tal y como ha señalado Juan Goytisolo. La idea de que la condición del ser humano, de ser persona, es lo esencial y que todo lo demás son atributos prescindibles, ha calado con naturalidad entre la vecindad. Los estrechos vínculos que han establecido cada uno de los autores con La Chanca, han iluminado la combatividad de un barrio y les ha dado también la posibilidad de enlazar con otros autores y obras –como la de teatro "El gallardo español" de Cervantes– que anteponen la condición de vecindad a los distintos creos religiosos, costumbres y tradiciones. Estas ideas permiten distinguir entre cultura y tradición y entender que la cultura es conseguir escuelas, que no haya absentismo escolar, el acceso a los medios de conocimiento. Esta visión literaria está ayudando a dar un sentido más puro a las necesidades de la ciudadanía, que se arraiga en los valores que configuran la ética-cívica que se transmite con la educación. El civismo como objeto de enseñanza o aprendizaje permite reflexionar sobre una serie de convicciones –la libertad, la igualdad, la solidaridad, el diálogo y la tolerancia– que conforman el capital ético que precisan las sociedades para hacer frente al futuro con dignidad.

La contribución, entre otros, de Juan Goytisolo, José Ángel Valente, José María Ridao, Juan José Ceba y Félix Bayón, todos ellos vecinos de honor del barrio, está ayudando a desarrollar el Plan Especial de Reforma Interior en consonancia con la singularidad y aspiraciones de la comunidad y a fortalecer el compromiso y la vitalidad excepcional de la sociedad civil chanqueña.

En el año 2001 se presentó el libro "La Chanca" de Juan Goytisolo, que recoge la primera edición realizada en París en 1962 y el texto "La Chanca, veinte años después" que fue publicado en 1985 en la revista "Contracorrientes". El libro incluye, como prólogo, el texto "Almería, La Chanca y la memoria" del poeta José Ángel Valente.

Esta publicación se complementa con el libro “La Chanca. Fotografías” de Carlos Pérez Siquier, con una magnífica selección del trabajo realizado entre 1957 y 1972. El texto “Espacios de la mirada” de Ramón de Torres prologa la edición.

Los dos libros, editados por la Junta de Andalucía – COPT, se presentaron en el Convento de Ntra. Sra. de los Reyes de Sevilla, en el Colegio Público La Chanca de Almería y en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid. Son dos textos esenciales que, como material de la memoria, contribuyen a fijar el punto de partida de las actuaciones del Plan Especial. En ellos se construye el espacio de la palabra y el espacio de la mirada como auténticas casas del hombre.

Posteriormente, José María Ridao, en el capítulo “Cartografía sobre la cal” de la obra “El pasajero de Montauban”, publicado en el año 2004, resalta el rescate del tesoro fotográfico de Pérez Siquier “tanto por el impacto estético de las imágenes como por el testimonio histórico que ofrece del barrio”. Y además nos descubre las evocaciones que, sin proponérselo Pérez Siquier, sugieren las manchas de color en los sucesivos estratos sobre los muros, al ofrecernos a través de La Chanca una visión del pasado peninsular alternativa a la de los historiadores nacionalistas del siglo XIX, en las que los episodios de lucha entre cristianos y musulmanes ocupan un lugar destacado.

En el año 2003 el escritor y periodista Félix Bayón publicó en el diario “El País” su texto “¿Podemos ayudar a Lula?” donde resaltaba la experiencia de La Chanca como una referencia útil para el desarrollo del programa “Hambre Cero” emprendido por Lula en los barrios de favelas de Brasil. Planteaba que La Chanca había sido durante los últimos veinte años un laboratorio que tenía mucho que ver con lo que se abría en Brasil, ya que “primero se legitimó la propiedad de los vecinos y además se les indujo a hacer su propio urbanismo, se impuso cierto orden entre las pequeñas mafias de narcotraficantes, se tuteló la educación y cultura de sus niños y el sentimiento positivo de pertenencia a una comunidad”.

El impacto de aquel texto tuvo como consecuencia la incorporación de Brasil al “Programa de Cooperación Internacional” que la Junta de Andalucía está desarrollando desde mediados de los años ochenta en Iberoamérica y el Magreb.

En esta aproximación literaria al barrio hay que añadir la participación de estos escritores en las conferencias y mesas de debate celebrados a lo largo del tiempo y la aportación especial y sistemática del educador y escritor Juan José Ceba, maestro desde 1982 del Colegio Público La Chanca, para el que la luz del barrio es toda una querencia en el conjunto de su trayectoria poética.

El pensamiento

Es difícil o imposible pensar en La Chanca y en su Plan Especial sin pensar en la experiencia poética de José Ángel Valente que, como otros relevantes poetas contemporáneos, llevó a cabo una labor crítica paralela a su obra de creación. Valente, en su regreso a España a finales de 1984 tras su exilio, fijó su residencia en Almería. Entonces me encargó la rehabilitación de la casa que acababa de comprar en el corazón del “casco histórico”. A partir de aquel momento mi estudio de arquitectura pasó a ser también un espacio de trabajo para él y el lugar de celebración de interminables conversaciones en torno al mundo compartido de la creación y expresión del encuentro entre la palabra poética y la arquitectura. En esa dinámica José Ángel se involucró en los proyectos urbanos que tenía en curso: El PERI de La Chanca, la restauración de la iglesia de San Pedro el Viejo y del Cable Inglés, etc.

Las conversaciones con él se centraron en la poética y su significado profundo de “construir físicamente con criterio”. Entender que la poética es de un material, que no hay poética sin materia, nos permitió ahondar en los estrechos vínculos existentes entre las distintas formas de la imaginación, la natural intercomunicación que existe entre arte y poética. De la misma manera que el

poeta construye con la palabra como material esencial, el arquitecto construye con los materiales que le son propios: el ladrillo, el hormigón, la cal, etc. y también con otros –el espacio, la luz, el aire, el sonido, etc.– con los que a lo largo de la Historia el hombre ha construido una gran cantidad de arquitectura.

En tal posición la poética es, antes que nada, una forma de conocimiento de la realidad. El poema o el proyecto de arquitectura es el paso intermedio entre la teoría, o el pensamiento, y la práctica. Son una teoría práctica.

Esta cuestión esencial permitió concebir el Plan Especial de Reforma Interior de La Chanca como una acción poética, como un proceso de indagación o búsqueda y tanteo. De avance por tanteo. En ese proceso, análogo al de la experiencia de la palabra poética, se pretende alcanzar el criterio de la razón poética que hace interactuar y multiplicar la triple racionalidad: lógica interna, sentido y verdad. La lógica interna es el saber común, la lógica que es de todos, tanto de los vecinos como del equipo técnico redactor del Plan. El sentido como recarga o conjunto de significados de las propuestas que además de mejorar físicamente el barrio permiten erradicar la pobreza y promover entre los vecinos el acceso a una vivienda digna, la salud, la educación, el trabajo y la formación. La verdad que pretende el Plan es la de la razón colectiva, tantas veces aplastada por el dinero. La verdad que buscamos no es metafísica, es una verdad con minúscula que remite al propio PERI. Es una verdad abierta, provisional, en marcha, no dogmática. Es el compromiso con el barrio y con los ciudadanos, la defensa de lo público, de lo colectivo. En esta perspectiva, para intervenir en el barrio necesitamos describir, analizar, interpretar y poetizar (o construir), que es la esencia del Plan Especial. Tras un intenso y largo proceso, el PERI fue aprobado por unanimidad en noviembre de 1990 por el Ayuntamiento de Almería.

José Ángel Valente, “uno de los escritores españoles más importantes y una de las personalidades intelectuales más significativas de las letras europeas del siglo

XX”, durante su estancia en Almería los últimos quince años de su vida no sólo experimentó la maduración definitiva de su palabra poética, sino que se significó en favor de la ciudad, sus barrios y su arquitectura. Desde su posición participó en cuestiones fundamentales, exigiendo la transformación urbanística y social de La Chanca, la defensa del casco histórico, del Parque Nacional Cabo de Gata Níjar, el Cargadero de Mineral El Alquife, y del concepto de hospitalidad de la cultura mediterránea clásica que debiera acoger a los inmigrantes africanos que cruzan el Estrecho huyendo de la miseria y la represión, señalando con precisión los problemas que conducen a la ciudad a no ser una auténtica comunidad y lugar de convocación.

1.2. El Foro La Chanca

El Foro La Chanca tiene entre sus objetivos avanzar en el cambio profundo iniciado a comienzos de los ochenta, cuando los vecinos del barrio impulsaron el proceso de mejora urbana y social que se canalizó a través del Plan Especial de Reforma Interior. Reúne a más de cuarenta colectivos, que han ido aumentando tras la constitución del Foro el 1 de febrero de 2005. En la actualidad hay cinco nuevas asociaciones en el barrio, que agrupan a inmigrantes y población gitana, algunas de ellas dedicadas a mujeres de manera específica.

Constituye una experiencia de vertebración social, aunando los esfuerzos de asociaciones, colectivos y centros educativos, para aportar una visión integradora de las necesidades y urgencias del barrio.

En esta nueva etapa de participación social se pretende combatir el absentismo escolar, mejorar y dignificar los centros educativos, incentivar la generación de empleo, fomentar las actividades sociales y culturales, manteniendo las iniciativas en marcha para ejecutar el programa de equipamientos y conseguir culminar el acceso de los vecinos a una vivienda digna.

Otro objetivo esencial es la creación de estímulos

para que los jóvenes tengan nuevas expectativas de trabajo, estudio, ocio y diversión, y para que las familias tomen mayor conciencia y se interesen más por la educación y formación de sus hijos. En las sesiones de trabajo, que se mantienen de forma sistemática en el Centro de Tercera Edad "Las Gaviotas", la mayor preocupación se ha centrado en el alto índice de absentismo escolar y el abandono de los estudios en un alto porcentaje.

El Foro se articula mediante nueve equipos de trabajo que realizan propuestas concretas, tras un intenso trabajo de análisis previo. Sus conclusiones se incorporarán al "Programa de Actuaciones" que promueve la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía. Ello supone que las propuestas tendrán la posibilidad de materializarse si los poderes públicos logran el consenso necesario que se reclama desde esta plataforma reivindicativa.

En abril de 2006 se celebraron, en la Casa Varadero del puerto de Almería, las "Jornadas de presentación del Foro La Chanca". Esta presentación pública se realizó después de más de un año de trabajo y permitió debatir los diferentes programas, evidenciando que tal y como José Ángel Valente dejó dicho entre nosotros "La Chanca habla, combate, se hace oír".

2. EL PAISAJE DE LOS INVERNADEROS

El análisis arquitectónico realizado por el grupo *invernaderos* pretende, tal y como señala Eva Luque en la publicación del trabajo, "trenzar entre todos una narración colectiva que se aproxima al objeto desde el tiempo, lo sobrevuela, se acerca, lo examina desde la muy corta distancia, penetra en él, vuelve a salir para mirar lo próximo y lo que no está y vuelve a distanciarse para entender su dualidad de objeto-figura y de fondo-paisaje."

En efecto, a partir de una estructura general común, debatida previamente, cada miembro del grupo abordó con autonomía la investigación concreta de de-

terminados capítulos que integran la visión global. Este planteamiento cabe entenderlo desde la poética de lo fragmentario, en el sentido de que los capítulos se van extendiendo unos en otros. Cada fragmento de esta experiencia remite a la totalidad, al universo que quiere mostrar, y precisamente esa alusión permite existir a aquélla y cobrar sentido pleno.

La construcción del nuevo *paisaje de los invernaderos* considerándolo como objeto físico, desmesurado e inalcanzable, es bastante desconocida, debido probablemente a que tiene una dimensión temporal muy corta.

Nuestra aproximación consiste en analizarlo como arquitectura, como objeto construido y no, como se ha realizado hasta la fecha, como objeto tecnológico, geográfico, político, económico o agrícola.

Se pretende hacerlo desde la visión específica del arquitecto, utilizando como instrumentos el recurso a las fuentes escritas, iconográficas y cartográficas existentes y el levantamiento de planos, el análisis gráfico y la fotografía como elaboraciones propias, para apoyar las ideas de nuestro trabajo en equipo.

Sobre la investigación gravitan dos dimensiones: el tiempo y la distancia. En el tiempo, consideramos el pasado como construido del presente, rastreando el origen de este fenómeno a partir de 1960 y seleccionando las imágenes y los planos que nos muestran el campo, la ciudad, el parcelario y la red de caminos antes de que se iniciara el proceso de la agricultura intensiva.

Paralelamente se analiza la situación aquí y ahora, concentrándonos en fragmentos concretos del territorio almeriense para estudiar el fondo/figura utilizando como referencia la distancia. Desde las fotografías aéreas que nos producen la ilusión de transformar el paisaje en un plano de las neuronas del sistema nervioso con sus nodulos, hasta la corta distancia que descontextualiza el fragmento de realidad al aislarlo y darle el carácter de objeto autónomo. Imágenes éstas convertidas por el arquitecto en objetos dadaístas a las que posteriormente encuentra su lógica.

La investigación propone distintas relaciones entre

el fondo y la figura: los invernaderos como figura sobre el fondo geográfico y también los caminos como figuras sobre el fondo de los invernaderos. Imágenes todas ellas que, independientes de la distancia con que sean captadas, presentan una realidad elaborada, vista con una luz diferente.

Este planteamiento articula el trabajo de investigación en capítulos o unidades compositivas que abarcan desde el presente del tiempo hasta el fondo y figura: los afueras, el entorno inalcanzable, transitando por la figura-urdimbre, el objeto construido, las envolventes, los mundos interiores, las interacciones, los complementos y los vacíos exteriores: espacios y lugares.

El presente del tiempo, como material de la memoria, es el álbum de familia de los invernaderos y tiene el valor de documento.

La historia se hace con aquello que pertenece, sirve y expresa al hombre y demuestra su presencia, su actividad, sus gustos y su modo de ser. Las imágenes que se incluyen no pretenden abarcar la complejidad de todo lo que existió en el pasado, sino que se trata de una elección que hemos realizado para su estudio.

Las imágenes de los invernaderos son también un espejo del tiempo detenido que trasciende al universo representado y nos trasladan al espacio creativo de la ficción.

La figura: la urdimbre que trama y forma el tejido de los invernaderos configura un nuevo paisaje cultural, adaptándose al perfil del territorio o transformándolo mediante el desarrollo de obras de ingeniería.

La urdimbre acoge tanto la técnica elemental de los primeros invernaderos, que se ceñían a los parcelarios definidos por la política de colonización agraria en el Campo de Dalías, como el desarrollo actual basado en grandes volúmenes que cuadrícula el terreno extendiéndose sin solución de continuidad.

El objeto construido nos remite a la propia construcción del invernadero, a su consideración como objeto arquitectónico. En tal posición se analizan el volumen, la evolución de su tipología desde su antecedente –el parral–, los detalles de la estructura, el cerramiento ex-

terior y las pantallas de control térmico. Asimismo, con los instrumentos propios de la arquitectura se representan en planta, alzado y sección los diferentes tipos y el esquema de agrupación de los mismos.

Las envolventes muestran la condición de este elemento arquitectónico, que separa el interior y el exterior del invernadero y que determina su forma.

Se analizan los diferentes tipos de las pieles y texturas determinadas por la calidad, el grosor y la organización estructural de la materia y por la manipulación que la luz produce sobre ella.

Se abre con ellas y con sus combinaciones un abanico de posibilidades cuyas imágenes captadas nos desvelan cualidades plásticas, a simple vista casi imperceptibles, que provocan nuestros sentidos en la corta distancia.

Los mundos interiores muestran la correspondencia absoluta entre la forma y el espacio, entre el exterior y el interior, que genera el invernadero.

En el modo de imaginar que es la arquitectura el vacío opera como elemento generador del espacio, por lo que cabría figurarse el invernadero desprovisto de todo lo que hay dentro para que se pudiera manifestar en su plenitud el espacio interior neutro.

Este “espacio del trabajo” se concibe de forma diáfana y su carácter se define por la forma de cubrición y donde conceptos como funcionalidad, racionalidad, prefabricación, ensamblaje, estandarización, economía, etc. responden a una finalidad explotativa concreta.

Las interacciones son los elementos construidos que establecen una relación de “simbiosis” con los invernaderos. Asociados a ellos, los pueblos, las casas, los pozos, los canales de riego, las instalaciones, etc., con sus cualidades o circunstancias propias, se favorecen mutuamente en su desarrollo y sin los cuales el objeto invernadero no existiría.

Las variantes decorativas de las viviendas se convierten en auténticos ideogramas que representan el ideario de la colectividad campesina, confirmando la capacidad significativa de la arquitectura, su permanente preocupación por los signos y las imágenes que le

confiere una carga simbólica.

Otro tipo de interacciones son aquellas cosas que, como efectos o preexistencias, condicionan pero podrían no existir. Son aquellas anécdotas, heridas o parásitos que provocan distorsiones y quiebras en la geometría y en la piel de los invernaderos.

Los complementos materializan la integridad o la perfección de la actividad generada en los invernaderos, completando su representación.

Los medios de transporte, las vías de movilidad, las paradas, las zonas de estacionamiento, junto a las máquinas, los utensilios, las cosas y los elementos de comunicación componen un conjunto, de gran diversidad en su escala, que también evidencia los avances técnicos y la mecanización de las funciones tradicionales de siembra, abono, recolección, climatización y transporte.

Complementos que constituyen una manifestación o el producto de las actividades laborales de un colectivo humano y son expresión de su cultura material.

Los vacíos: líneas, bordes, y huecos cualifican la urdimbre de los invernaderos donde se reconocen las calles o líneas de movimiento, los bordes, los espacios intermedios –las placetas y los porches–, y determinados espacios, donde se limita la incidencia humana en el ritmo biológico de los ecosistemas y que constituyen grandes huecos, enmarcados por la agricultura intensiva, que taladran este nuevo paisaje de la actividad del hombre.

El análisis y la interpretación de estos vacíos reconocibles en la figura de los invernaderos han permitido establecer una relación de analogía con los vacíos de la ciudad. Para ello se han seleccionado determinados espacios urbanos y arquitectónicos conocidos para provocar, por comparación, otra lectura arquitectónica de lo que en el fondo es una misma forma de proceder.

El fondo y figura: los afueras, el entorno inalcanzable. El fondo constituye el espacio que está después del límite o del territorio estructurado por la urdimbre de los invernaderos. Para poder percibir o comprender la figura, el paisaje de los invernaderos como objeto, es preciso salirse de él, hay que estar en los afuera.

El fondo materializa el dominio y la extensión de las esencias platónicas: la tierra –la montaña–, el fuego –la ciudad, la energía, el transporte–, el mar y el aire. En él interactúan y se multiplican estos elementos cósmicos, configurando líneas de borde difusas, fractales.

La intensificación del aire es el viento, que según la cosmogonía tradicional se caracteriza por el movimiento, símbolo de cambio. El viento constituido de aire y soplo, es el espíritu cósmico y el principio creador que ha engendrado la luz que, como limitación vertical, cambia, matiza y manipula el brillo de la piel de los invernaderos, convirtiéndolos en objetos de luz y de escala.

El fondo y la figura “examina, según precisa Eva Luque, aquello adonde el objeto invernadero no alcanza, el fondo en el que se recorta la inmensa figura y el lenguaje conceptual formal en el que se manifiesta su interacción: elementos del paisaje construido.

3. PROPUESTAS DE ACTIVIDADES E INICIATIVAS

3.1. Exposición “Invernaderos”

Como actividad complementaria del Programa *Atributos Urbanos* se propone que el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo promueva la exposición *Invernaderos* aprovechando el trabajo de investigación realizado por el grupo invernaderos.

Los comisarios de esta exposición serían los arquitectos Eva Luque y Alejandro Pascual, que elaboraron en su día una propuesta concreta de montaje. Además del interés propio de los contenidos de la exposición, cabría añadirle uno de los objetivos siguientes:

- Clausurar la conferencia y mesa redonda pública, que se celebrará en Sevilla, reuniendo a los diferentes grupos de trabajo.
- Inaugurar una segunda fase del programa *Atributos Urbanos*.

3.2. Continuidad del programa Atributos Urbanos

El interés de fomentar, durante el año 2006, un marco de reflexión y debate en torno a la ciudad contemporánea exige un gran esfuerzo inicial para “generar circunstancias, reuniones o encuentros entre agentes locales y no locales, lanzar y entrelazar preguntas, conocer y debatir sobre nuestro entorno urbano”.

Una vez que se han constituido diversos grupos de trabajo, surgen nuevas necesidades: plantear nuevas líneas de investigación, abrir el debate a otros participantes, entrelazar las conclusiones entre los grupos... Por todo ello se propone aprovechar los recursos humanos movilizados en torno al programa para desarrollar durante el año 2007 una nueva fase, que tendría como punto de partida el montaje de una serie de exposiciones con los resultados de los trabajos realizados durante el año 2006.

De esta manera, se podrían divulgar de forma más explícita ante los ciudadanos, las conclusiones de “la línea de conocimiento y acercamiento de un centro de mediación cultural, el CAAC, a los fenómenos urbanos que están determinando la producción de la ciudad en el territorio andaluz y su entorno inmediato”.

— Almería, Julio de 2006